

# ¡REDOBLE POR RANCAS!

(Una novela literaria de Promoción Popular)

**SCORZA, Manuel, "Redoble por Rancas"**  
Editorial Planeta. Barcelona 1971

**Carmelo Vilda**

"Redoble por Rancas" es más que una novela de denuncia. Más que una novela política, más que un sumario judicial que recoge la injusticia del gringo o del criollo contra los indios taciturnos de la cordillera andina. Esto era lo tradicional, la herencia de *Ciro Alegría*, *Arguedas* o *Jorge Icaza*. Pero "Redoble por Rancas", continuando la línea de una tesis acusadora, de consecuencias políticas, logra la grandeza universal de la epopeya. Se debe a que Manuel Scorza, su autor, es, sobre todo, poeta.

"Y aún más importante: impone a los campesinos la conciencia de que son personajes de una epopeya. Ellos solos serán los responsables de continuarla, aun después que Scorza termine de escribirla. También es una novela para campesinos. A petición del pueblo, *Eulogio Vento*, profesor jubilado, inició en Yanacocha, un domingo de agosto pasado, la lectura pública de la novela en la plaza del pueblo. El único ejemplar de 'Redoble por Rancas' que existe en Yanacocha ha iniciado así el retorno a la literatura oral. Quienes viajamos con Chacón a Yanacocha descubrimos que 'Redoble por Rancas' era familiar entre los analfabetos. Se leía en voz alta. Se aprendía. La repetían en las aldeas como una balada." (*M. Fernández Braso, "Pueblo Literario"*, página 43, Madrid, 24 noviembre 1971.)

"Redoble por Rancas" se ha convertido, pues, en vehículo de cultura y concientización popular porque, esquivando la politiquería inflada y la demagogia de papel, encontró la autenticidad en las raíces profundas de una comunidad que busca su promoción humana. ¿Un nuevo sesgo de la literatura? Ciertamente, esta novela, por su trasfondo periodístico, por ser crónica más que fantasía, por su aliento épico, fuerza telúrica, estilo grave y solemne como el paisaje del altiplano, juntamente con la lealtad y entereza profesional de Scorza, es la novela que cierra la temática tradicional del indio y abre una nueva puerta. Nuevo viento. Después de Scorza ya nadie se atreverá a tratar lo in-

dígena en la literatura como *Ciro Alegría* o *Icaza*. También *Arguedas* queda ya atrás aunque sea éste el más cercano.

## LA LITERATURA AYUDA TAMBIEN A MODIFICAR EL MUNDO

De bruces, sin preámbulos, con escuetas y tajantes observaciones terriblemente épicas talladas con voz de poesía dura, nos presenta la figura sombría del Juez de Yanahuanca. Es un capítulo, hubiera sido él solo un cuento perfecto, dedicado a cincelar la personalidad de este hombre de cara indígena, psicología inquisitorial, serio, taciturno y egoísta. Se llama Francisco Montenegro. Terrible nombre para los indígenas de Yanacocha, Yanahuanca y Rancas.

Los 33 capítulos restantes, muy cortos, prosiguen "la crónica exasperantemente real de una lucha solitaria: la que en los Andes Centrales libraron entre 1950 y 1962 los hombres de algunas aldeas sólo visibles en las cartas militares de los destacamentos que las arrasaron" (pág. 9). Dos son los enemigos: la Compañía norteamericana minera "Cerro de Pasco Corporation" y el juez aliado Francisco Montenegro. La Cerro de Pasco, con la canalla aprobación del juez, ensancha el cerco de sus concesiones y sus alambradas comen los pastos que alimentan al ganado de tres poblaciones andinas. Héctor Chacón, el Nictálope, acaudilla la rebeldía indígena. Perseguido por las autoridades cómplices, después de matar a dos colaboracionistas, cae preso quizá por el chivatazo de su misma hija, que buscaba recompensa. Si a este argumento se añaden las descripciones de las felonías del juez, las venalidades de las autoridades, la piel de cordero sobre piel de lobo de la "Corporation" y algunas peripecias locales tan comunes en la novela indígena tradicional, está dicho todo. Pero hay dos elementos nuevos en esta novela que la elevan a una categoría superior y abre una nueva puerta a la narrativa contemporánea.

Los hechos son actuales. Los podemos aún leer en los periódicos. El "Expreso" de Lima informaba el 4 de noviembre de 1966 las ganancias cuantiosas de la "Cerro de Pasco Corporation". Viven los dos principales protagonistas: el juez y Héctor Chacón. Este, el Nictálope, se extingue desde hace quince años en el presidio del Sepa, en la selva amazónica. Por su parte, Scorza, antes de escribir la novela fue Secretario de Política del Movimiento Comunal del Perú. Denunció, entre 1960 y 1962, los atropellos y matanzas indígenas realizados por guardias pagados por la "Cerro de Pasco Corporation" y defendida por el juez Montenegro. Cuando los indios de Rancas y Yanacocha intentaron derribar las alambradas de la empresa, murieron a bala limpia 17 campesinos, 117 fueron heridos y 300 casas quemadas. El Gobierno no escuchó los lamentos y los alaridos de indignación y, aún más, encarceló a los contestatarios y fusiló a sus cabecillas. Scorza se arruinó pagando en la Prensa "remítidos" de protesta. ¡En vano! Fue entonces cuando, enjuiciado él mismo por el Gobierno, se escapó a París. Allí, convencido de que él era casi el único testigo culto de los hechos, decidió usar la literatura como arma. En París templó su novela. Y su pluma lograría que "Redoble por Rancas" quedara finalista del Premio Planeta (España) 1969. Lástima que no fuera triunfadora. ¿Incapacidad del Jurado español para comprender la grandeza epopéyica de una temática indígena? Pero la novela fue eficaz. Algunos intelectuales peruanos se movieron. En una carta pidieron al nuevo Gobierno la libertad del Nictálope. En junio pasado (1971) Scorza volvió de París al Perú para acompañar, desde la cárcel de Sepa a la libertad de Lima, a Héctor Chacón. Velasco Alvarado le había concedido el indulto. He aquí cómo lo que no logró la justicia lo consiguió la novela. Por eso Scorza confesó al presenciar la libertad del "hombre" al que él elevó al rango de héroe: "Como escritor, me emociona comprobar que la literatura ayuda también a modificar el mundo."

## EN LOS ANDES TAMBIEN VIVE UN PUEBLO DE DIOS

Desde el punto de vista literario, "Redoble por Rancas" es una narración épica con las reminiscencias tradicionales que evoca esta palabra. Voz grande, eco de un pueblo o de una raza que se propaga en compases largos. Poesía telúrica en la que la tierra y el hombre se funden en un abrazo de nacimiento para un amor doloroso. Misterio y sugestión del paisaje andino y, por encima de este cortejo de hombres sufridos, arriba, más allá del espigado nevado, en el cielo plomizo, "taita" Dios como el tapahuecos o candado del infortunio o felicidad humana.

"Rancas se postró mascullando oraciones... Don Teodoro clamaba: ¡Castigo de Dios, castigo de Dios! En el centro de un paludismo de dientes, lastimaba el cielo: ¡Castigo de Dios! Rancas era un sollozo... Rancas aún soñaba que el agua bendita podría salvarla... Ellos vivían en el tejado del mundo. Sobre sus sombreros colgaba un cielo hosco a la súplica. Ya no existía escape, ni perdón, ni regreso..." (pág. 21).

Un frenético escape de poesía tersa, áspera, erosiona las páginas de la novela. Es el desbocado realismo homérico que restalla con frecuencia a través de enumeraciones vibrantes:

"Nueve cerros, cincuenta pastizales, cinco lagunas, catorce puquios, once cuevas, tres ríos tan caudalosos que no se hielan ni en invierno, cinco pueblos, cinco camposantos, engulló el Cerco en quince días..." (pág. 89).

o descripciones antropomorfizadas de sabor griego:

"el alambrado devoró la pampa. Cien rumores demacraron la llanura... Brusquement el Cerco sacó la cabeza a veinte kilómetros, en Villa de Pasco... Esa noche se hospedó allí. Al día siguiente trepó Buena Vista y encerró a cuarenta familias. Hombres y mujeres impedidos de salir de sus casas comenzaron a gimotear. Para salir sólo se les ofrecía el tosco camino de los nevados." (página 90).

o increpaciones a Dios desde el abismo de una culpa ancestral o adámica:

"Acúsenle, pecadores, acúsenle antes que sea demasiado tarde. Y se acusaron. Mayta comenzó a morderse las manos. ¡Manos sucias, manos condenadas... Y la mujer de Odiniño se arañó la cara. Cielo negro, cielo verde, cielo azul, cielo tierra. ¡Ay diosito, quiero quemarme el vientre: he fornicado con mi cuñado. Traigan carbones para comérmelos... Rancas, arrodillada, alzó las manos inútiles hacia los cerrados labios de Dios." (pág. 93).

Este aire y sentido de colectividad tan propio de la "épica" y de los poemas nacionales está también presente en toda la

novela de Scorza. "Redoble por Rancas" suena a eso, a redoble, a agrupación, a masa, a pueblo, a raza que sufre, lucha, se promociona y entona colectivamente su marcha fúnebre, a veces su marcha triunfal, al compás de una protesta que sólo se hace grito seco, como de tambor, cuando el dolor llega a situaciones límites. Y es entonces cuando la prosa se encrespa con la turgencia de la levadura de un pueblo que habla al unísono, y del realismo homérico pasamos a las solemnes enumeraciones bíblicas:

"Pero el cerco de alambre no se quedó quieto: pronto encerró a la hacienda Pachayacu, y luego a la hacienda Cochac, y luego a la hacienda Puñascoschas, y luego a la hacienda Consac, y luego a la hacienda Jatunhuasi, y luego a la hacienda Paria" (pág. 128).

y a las lamentaciones del profeta Jeremías:

"Un gran mal ha caído sobre este pueblo, hermanos. De nuestros pecados ha nacido un gran sufrimiento. La tierra está enferma. Un gran enemigo, una compañía poderosísima, ha dispuesto nuestra muerte... Rancas es pequeño, pero Rancas luchará. Un pique puede destrozar un animal. Una piedra en un zapato malogra el pie de un hombre" (pág. 187).

### PATETISMO E IRONIA AL SERVICIO DE LA LIBERACION

"Redoble por Rancas" roza también, a veces, con el patetismo de la tragedia clásica. Y, en efecto, los capítulos 21 y sobre todo el 34 (último) son intensamente patéticos. No parece que es ya el hombre, el indígena andino, sino toda la raza quien se enfrenta a un destino inexorablemente fatal, mientras Dios calla o aprueba tácitamente el sacrificio colectivo. Desaparecen las localizaciones concretas y la acción se retuerce en un plano mítico donde los muertos pueden hablar con sus muertos con un ojo fuera de la sepultura. La novela, precisamente, termina con un diálogo muy "quevedesco". Los ranqueños caídos junto a las alambradas de la Pasco Corporation comentan desde sus tumbas la orfandad de Rancas y las vicisitudes de cada nueva víctima que muere y baja a acompañarles. Humor negro, satírico:

"Semanas después, en sus tumbas, sosegados los sollozos, acostumbrados a la húmeda oscuridad... Fortunato escuchó los suspiros de Don Alfonso y consiguió abrir un agujero en el barro con una ramita... —¿Quién es ¿Quién-habla? —Soy yo, Tufina. ¡A usted también la mataron, viejita! ¡Hijos de puta! —No blasfemes, Fortunato. Considera el sitio. Piensa en Dios. —Se le oye mal, doña Tufina, dijo Fortunato. ¿No puede abrir un huequito? (pág. 289).

Pero esta novela no hubiera llegado más allá que Huasipungo o Ríos Profun-

dos si Scorza no hubiera sido, sobre todo, poeta. El aliento poético es el hilo que enhebra la religiosidad mágica con el estoicismo ranqueño, el sentido de la comunidad con el amor callado a la geografía y folklore que reside en el indio. Mitos, religión, masa, silencio, dolor testarudo, lucha contra la naturaleza hostil y los hombres explotadores, expresados con una pluma sin melindres, pero tampoco con fognazos demagógicos. La poesía no es en Scorza des-realizadora, sino potencializadora de la realidad:

"Diciembre tronaba por las cordilleras. En el viento que venía del lago colgaba como lágrima la tempestad. La gente metió los dedos de uñas negras en el agua bendita... un milenio de hambre hozaba sobre el pastizal... los presentimientos se tostaban en el humo de la noche... Bajo la espuma de los vasos engordaba el silencio... En sus ojos morían tizonas de inseguridad... Cabalgaron toda la luna y amanecieron lívidos de escarcha... Esperaron la vejez de la tarde..."

Además, el indio de Scorza no es repulsivo ni da lástima. No es degenerado ni yace en la postración para que nos mueva a misericordia o nos irriten las actitudes de los patronos blancos. El indio, insistido, de Icaza no nos producía amor, sino asco y conmiseración. El de Scorza es positivo: se une, piensa, pelea, se defiende. Indígenas corajudos que se atreven a gritar a los criollos: ¡hijos de puta! Indios concientizados con sentido de los valores de una comunidad en marcha. No aceptan su situación y ellos también promocionan su desarrollo. Ellos mismos, sin paternalismos ajenos que pisotean su psicología y manipulan sus posibilidades.

"se habían reunido en la iglesia. Respetuosamente solicitaron que el padrecito Chasán tomara juramento a la Directiva. —Juramento ¿para qué? —Para luchar contra la compañía Cerro de Pasco, padrecito. Las espesas cejas del padre Chasán volaron como cuervos. —¿Están dispuestos a luchar de verdad contra la Cerro? —Sí, padrecito. —Esto no es juego. Luchar contra la Cerro no es broma. Yo sólo puedo tomarles juramento si están dispuestos a luchar hasta el fin. Se arrodillaron anudados de lágrimas." (pág. 186).

Ojalá aprendieran la psicología indígena, en esta novela, quienes desde agrupaciones, cooperativas, misiones y planes de desarrollo populares, trabajan por el mejoramiento económico, cultural y humano en las zonas rurales subdesarrolladas.

"Redoble por Rancas", una novela positiva, afirmadora de los valores indígenas, poéticamente patética y que nos hace querer más a la literatura, a la justicia, al hombre. Da gusto reseñar estas obras.

